

Contar las olas. Trece cuentos sobre el mar

Publicado por Lengua de Trapo, Contar las olas agrupa 13 relatos escritos por otros tantos autores a partir de un mismo protagonista, el mar. En un viaje refrescante y convulso, el lector podrá sumergirse en las profundidades narrativas del relato corto, hallando a cada brazada una visión distinta sobre los universos marítimos.

"La arena es tiempo que perdemos oteando la otra orilla". Con esta frase del prólogo escrito por el cubano Menéndez, también autor de uno de los trece cuentos, se incita ingeniosamente al lector a que recupere la sensación perdida que el poderoso lenguaje del mar arroja cuando nos habla.

Algunos de los autores que cuentan las olas en este volumen son el peruano Jorge Eduardo Benavides, el italiano Carlo Frabetti o los españoles Juan Bonilla, Pepe Monteserín, Ángela Vallvey y Rafael Reig.

Con relación al mar, ¿cuál es tu personaje literario favorito? ¿Por qué?

Ángela Vallvey: "Mis personajes favoritos, envueltos en sales marinas, son -cómo no- los de la maravillosa novela La isla del tesoro, de Robert Louis Stevenson. El joven Jim Hawkins, y John Silver, tuvieron una enorme influencia en mi personalidad cuando era niña, hasta el extremo de lograr obsesionarme con el asunto de la piratería: escribí muchos poemas adolescentes llenos de fieros personajes que se hacían al corso y eran libres y salvajes y amaban el mar. Pero mi cuento -el presente en esta antología- es una "sátira de anticipación", lamentablemente tiene poco que ver con aquel mar repleto de tesoros que, gracias a Stevenson, y o soñé en mi infancia".

¿Crees que lo que llamamos traje de baño es una limitación humana cuando se está frente al mar? F. M.: "Creo que la mayor limitación frente al mar está en la mente de cada uno. Y da igual si estás desnudo o si llevas puesto, y a no un traje de baño, sino uno de ejecutivo, con los correspondientes zapatos italianos, la camisa recién planchada y la corbata a juego. Si el hombre desnudo observa el horizonte como quien lee la prensa, mal asunto. Si el ejecutivo corre hacia las olas gritando, con las manos al viento, y se lanza al agua sin más pensamiento que el que produce la sal sobre los poros de la piel, entonces, ¿dónde la limitación?, ¿dónde el humano?, ¿dónde el ejecutivo?".

Tu cuento trata, entre otras cosas, sobre la secreta e intensa pasión que "padece" un hermano por su hermana. ¿Por qué elegiste el mar como el paisaje de esta pasión? Juan Bonilla: "La verdad es que no podría contestar a esta pregunta. Me parecía una escenografía perfecta, verano, playa, soledad de los hermanos en la casa familiar, extranjeros por todas partes, un bosquecillo allá al fondo, unas bicicletas, y un escultor de figuras de arena. Lo de las figuras de arena era imprescindible, y eso exigía la playa".

Sabemos que cuando escribes sueles hacerlo ante el mar. ¿Cómo influye esto en tu literatura?

Guillermo Busutil: "Yo suelo escribir frente al mar, al tener la suerte de vivir ante el Mediterráneo, pero igualmente escribiría en cualquier parte ya que si no me lo haría encima y a falta de mar lo imaginaría. Después de todo, una vez que has vivido, escuchado y gozado el mar, se te queda dentro, como si tú mismo fueses una caracola".

¿Crees que existe alguna relación entre el mar y el concepto de libertad?

Pilar Adón: "Nunca he experimentado esa concepción tan extendida y poética del mar como espacio abierto y libre en el que perderse y en el que encontrar cierta clase de paz. Para mí el mar ha sido siempre justo lo contrario: un terreno incomprensible, inabarcable, que me causa tal estupor, tal desconcierto, que me lleva a esa inquietud que tanto aprovecho para iniciar mis historias. Por eso he escrito tantos relatos ambientados en un escenario marítimo, con el mar -y su enorme influencia en el ánimo de los personajes- como germen y también como posterior impulso de las narraciones".

Virgilio Piñera dijo que todo isleño vivía sometido "a la maldita circunstancia del agua".

¿Cómo se podría aplicar esto a una nación sin mar como Bolivia? Edmundo Paz Soldán:

"El enclaustramiento geográfico a veces también se vive como un enclaustramiento mental y emocional. Las montañas pueden llegar a asfixiarnos. Una salida al mar es también una salida al mundo. Vivir en Bolivia es vivir aislado, un poco a contrapelo de circuitos culturales, turísticos, etc. Está el internet, y hay vinculaciones con otros países (carreteras, aeropuertos), pero uno extraña el mar..."

¿El mar es una fuga o un reencuentro con uno mismo? Jorge Eduardo Benavides:

"Supongo que el mar invita a la fuga tanto como al reencuentro, y por eso a menudo se le ha cantado como a una colosal metáfora de la búsqueda. En estos tiempos parece más bien escorarse hacia la fuga, pero no como metáfora sino como terrible y evidente realidad".

¿Crees que una circunstancia de soledad frente al mar nos puede enseñar algo? Pepe Monteserín: "¿Solo y frente al mar? No puedo pedir más. Si acaso, sidra y oricios".

¿Te has enamorado alguna vez por culpa del mar? Carlo Frabetti:

"Todos nos enamoramos por culpa del océano mediático-cultural en el que estamos inmersos. Por eso (aunque también por razones biológicas) el mar, para los psicoanalistas y los poetas, es la metáfora del amor".

En tu cuento el personaje renuncia al mundo cotidiano para vivir un sueño sexual frente al mar. ¿Quiere decir esto que el mar es el mejor mundo posible? Ronaldo Menéndez: "En el principio no fue el verbo, sino el mar. Y la forma de nuestro mundo conocido hoy está ceñida a esa colosal brocha de agua que es el océano. Y desde el cosmos nuestro planeta es azul. Y el Tao Te Ching dice que el hombre de virtud superior es como el mar: está por debajo, y sin embargo confluyen en él todos los ríos. Si mi protagonista voltea su vida dándole cuerpo a una fantasía sexual permanente frente al mar, es porque se ha sometido a una ley natural que no vemos o no solemos poner en práctica: el mar es el mejor mundo posible, porque no conozco una metáfora que exprese mejor la libertad que la cambiante y vasta cualidad de sus aguas. Entonces es natural que el mar también represente una renuncia ante la tierra dura e imperfecta".

¿Qué es lo que nunca harías frente al mar? Fernando Royuela: "Mirar atrás".

¿Qué es lo mejor que te ha pasado frente al mar? Cristina Cerrada: "Soñar".

¿Has sentido alguna vez la dimensión trágica del mar? Rafael Reig: "No, nunca en mi vida. Tengo una casa al lado del mar, me gusta oírlo de noche, y me tranquiliza estar cerca del agua. Odio tanto la playa como me gusta el mar".